

PROLOGO

AL LIBRO TERCERO.

PARA que los Hombres, que desde el principio del Mundo fueron creciendo, y multiplicando, fuesen Politicos, y bien disciplinados, buvo necesidad, de que viviesen en Congregaciones, y Juntas de Pueblos (como en el discurso de este Tercero Libro decimos) por lo qual, començaron los primeros Hombres de el, à hacer Casas, y Barrios, Pueblos, y Ciudades, y en ellas se comunicaron, como Racionales, que son; y porque no solo tuvieron por necesario, para su conservacion, en Policia, vivir junta, y congregadamente, sino tambien para vivir la Vida, que cada uno desea conservar lo mas que puede, y esto no se puede conseguir naturalmente, sin el sustento, y mantenimiento corporal: Por esto se fueron dividiendo Unos de Otros, y apartandose de Unas Tierras à Otras, buscando Sitios, que demàs de ser de buen temple, para la pasadia de la Vida, lo fuesen tambien para la producion de las cosas de su mantenimiento. De aqui nació la division de las Gentes, en todas las Edades del Mundo, y despues de la confusion de las Lenguas, en la Torre de Babilonia, donde Dios los dividió, por aquel modo maravilloso de no entenderse. Fueron varios los Lugares, en que se dividieron, y fueron corriendo, ensanchando las Poblaciones, segun que iban procreando, y teniendo los Hijos, que les nacián. De esta manera les aconteció à estos Indios de esta Nueva-España, como à todos los demàs, y así fueron poblando las Tierras, conforme las hallaron los Españoles, quando en ellas entraron. Y como tratar de Poblaciones, y Fundaciones de Casas, entre la Narracion del Origen de estas Gentes, y como se fueron haciendo Señores Unos de Otros, con Guerras, que entre Si tuvie-

ron; era confundir la Historia, y cortar el hilo del concertado proceder, por esto me pareció concluir, en los dos Libros pasados la Venida de estas Gentes à estas Tierras, con el modo, que tuvieron para introducirse en sus Reinos, y Señorios, haciendo juntamente memoria de las Guerras, que se han podido averiguar, que entre Si tuvieron; y detrás de ellos seguir este Tercero, que trata de como poblaron, y se fueron estendiendo por toda ella, y qué Naciones fundaron, y en qué partes, y qué tiempos las poseieron. Verdad sea, que como en las averiguaciones, que he hecho no he hallado, en muchas, la certidumbre de los Años, que he deseado, no me he curado mucho de concertarlas por ellos, procurando antes decir Verdad, que fingir puntualidad de Años, donde con certidumbre no me han ocurrido; y así he seguido solamente la Verdad de la Historia, y he dejado de seguir el Tiempo, en que se fundaron. Por esto van en este Libro las Poblaciones de algunos Reinos, que lo fueron en su Gentilidad, que goçaban de Reies, y Señores, que no tenían subalternacion, ni dependencia de otros (aunque muchos despues la tuvieron) y de otras Provincias, y Ciudades, segun que eran en el tiempo de su Infidelidad, y Paganismo, y de la manera, que están aora, en el de su Christianidad, y Conversion. Ai en el cosas muy de notar, y entre las de mas cuenta, las Poblaciones de Tlaxcalla, Mexico, y Tetzcuco, con sus maravillosos Edificios, y Casas de los Señores, y Reies, que tenían. Con lo dicho satisfago al que leiere estos Libros, y salgo del yerro, que podían notarme, en tratar de sus Fundaciones, despues de averlos dejado en el Libro pasado, en los ultimos Años de su Destruccion, y Ruina.

LIBRO

LIBRO TERCERO

DE LOS VEINTE Y VN

RITUALES,

Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTA POR Fr. JUAN DE TORQUEMADA, DE LA Provincia de el Santo Evangelio, en Nueva-España.

ARGUMENTO DE EL LIBRO TERCERO.

ES COSA NATURAL LAS POBLACIONES, Y ASI SE HAN usado, entre las Gentes de el Mundo: Quando començaron, así poblaron estos Indios: Dicense los principios de las Poblaciones, de muchas Provincias, de esta Nueva-España, en especial, de la de Azcaputcalco, y Tulla, y la de la muy famosa de Tlaxcalla, y Valerosos Caudillos, y Capitanes, que tuvo, y Guerras, que tuvieron, hasta llegar à goçar su Sitio, en quieta, y pacifica posesion: Trátase de sus Maiorazgos, y Señoria de los Totonacas: De la Provincia de Cholulla: De la de Huexotçinco, y Tepeyacac: De la Fundacion de la Ciudad de Mexico, en Tiempo de su Gentilidad, y despues de su Christianismo: La division de los Tlatelulcas, y Mexicanos: De los Palacios, y Casas de el Rei Motecuhçuma: De la Ciudad de Tetzcuco, y su Grandeça, y Palacios de los Reies Aculhuas: De la Laguna Mexicana, y sus Comarcas: La Fundacion de la Ciudad de los Angeles: De la Villa de Carrion de Atrisco: De la Ciudad de Quaubtemalan, y su Destruccion: La Ciudad de Leon, y Realejo: La de Granada, y Poblacion de Nicoya: La Tierra de Honduras, y sus Poblaciones: El Reino de Mechoacan, y el de Xalisco.

CAP. I. Como començaron su Vida los Indios Naturales de esta Tierra, comparados, à todas las demàs Naciones de el Mundo.



ENTRE las inclinaciones naturales, que el Hombre tiene, es vna, inclinarse naturalmente à la conservacion, y guarda de su Individuo, y Persona, por ser lo Contrario de esto, no;

civo, y pernicioso, y lo que aborrece, que es su corrupcion; y por esta raçon, busca los medios mas necesarios, y requisitos, para conseguir este fin; y de aqui nace, que lo primero, que conviene à los Hombres, es negociar, como

mo vivan, y puedan sustentarse, en todo quanto à ellos les fuere posible en la conservacion, y duracion, de sus Individuos, y Personas; y vna de las mas necesarias, è importantes cosas, de que tuvieron necesidad, fueron Casas, en que vivir à los principios; y así, en el tiempo de los primeros Hombres, debemos imaginar, y creer, sin duda, que así lo hicieron, y pruebafse con decir, que como las Gentes, se dividiesen por las Tierras, y estuviesen en vna pura, y llana simplicidad (como parece, por lo que refieren los Autores de Historias Antiguas, de las Gentes de el Siglo Dorado) y naciesen los Hombres desnudos, y estuviesen, ò viviesen así, algunos Años, sin Casas, sin Fuego, y sin conocer los Frutos de la Tierra, de los quales, se avian de mantener, ni supiesen, como los avian de guisar, se viesen padecer Frio en los Inviernos, Calor en los Veranos, y Hambre cada hora, y por esta causa, algunos muriesen; la misma necesidad (que es Madre, y Maestra de las cosas) les hizo buscar remedio; y así fue vno, meterse primero en Cuevas. Después caieron en la cuenta, è invencion, de hacer Casas de Cañas, ò Palos, ò Paja, y Yerba. Esto

Lib. 15.
c. 12.
Ethy.

Plin. lib.
17.
Diod. lib.
6. c. 8.
Volat. lib.
3.

Plin. lib.
5. c. 4.

nota Isidoro, porque dice: Que Casa, es vna agreste Morada, y Vivienda de Campo, sin forma de pulcra, y provechosa, para defensa de los daños de el Calor, y Frio; y así se lee, que las tenían los Pueblos Septentrionales, como lo escribe Plinio, y los Ingleses, segun Diodoro, y lo mismo Irlanda, segun Volaterrano, y otras Gentes, como las de Africa, y quasi las Fronteras de España, que es Mauritania, ò ácia el nombrado Monte Atlantico, hacian sus Casas de Piedras de Sal, cubiertas con la misma techumbre de Sal, en lugar de Teja, ò otra cobertura (porque en aquella Region, nunca llueve) como lo afirma Plinio, y Herodoto, en el quarto Libro de su Historia.

Gustando tambien las Yerbas Monteses (es à saber) las Coles, Cebollas, y Ajos, las Raices, y Bellotas, Castañas, y Frutas de los Arboles; y hallandolas, en el gusto, sabrosas, y en su operacion provechosas, començaron poco à poco, con el discurso de Raçon, que tenían, à tomar experiencia de las mismas cosas comestibles, para sustentarse, y conservacion de el Ser, y Vida

Humana. Después (yendo prosiguiendo el discurso de su conservacion) de los Rios (quando se secaban, ò quando venian de Avenida, ò con demasiada Agua) tomaban Pescado; y el tiempo andando, sintieron convenirles Caçar Animales, para vestirse de sus Cueros, y comer sus Carnes; y por esta raçon, se debe creer, que à los principios de el Mundo, vivian los Hombres durissima, y mui trabajosa Vida; y corriendo mas el tiempo (que es el que todo lo desefubre) se enseñaron à vivir Vida regularada. Este discurso referido, pone, y sigue sabia, y discretamente Diodoro, y dice, que así vivian los Egipcios.

Por esta manera dicha, se ha de creer (y no dudar) que començaron los Indios, antiguamente en sus principios, como las demás Gentes de el Mundo; pues confesamos, que son descendientes de ellas, como aquellas, que proceden de Adán, como tambien los otros Hombres, y siendo vno el discurso Humano (qual mas, y qual menos) y no careciendo de el, estos Naturales, es fuerza concederles, lo que à otras Naciones no negamos; pues es cosa cierta, que no solos ellos, fueron comprehendidos en estos Rústicos Principios; pues (como vamos probando) començaron en aquella tierna Edad de el Mundo; y así, por el discurso de Raçon, al principio, y tambien por la experiencia, vieron serles necesario, hacer primero Cuevas, donde meterse, y ampararse del rigor del tiempo, è inclemencias Celestiales; y segun dicen, ochocientos Años atrás, vivian los Flamencos en ellas: comian primero Yerbas, y Raices, y Frutas Monteses, despues curaron de hacer Labranças, sembrar, y coger Grano, que hallaron nacido por el Campo (que era Silvestre, y Montesino) y por consiguiente manera, los Frutos, otros de la Tierra, haciendolos Domésticos, y Caseros, con industria, y habilidad (que es el Oficio, de la que llamamos Agricultura, Primera, y Natural Grangeria, segun el Philosopho) de esto hallamos, bastante en estas Tierras, por la abundancia de las Labranças de Pan, y de Vino (ò Brevajes, donde los quisieron usar) y en muchas partes, Frutas Domésticas, que hallaron, è inventaron, no solo para sustentarse, pero para recrearse (como en otra parte se dirà) por manera, que segun se ha visto, tenían, y tuvieron siem-

Diod. lib.
2. c. 1.

Philosopho
lib. 7. Pa
lis.

pre;

CAP. II. De las Poblaciones, y Ciudades, quando aian tenido su Origen, y Principio.



OSA mui de risa seria, y aun Argumento mui bastante, para quien quisiera hacer burla de este Capitulo, que- rer en el probar, que ai Pueblos, y Ciuda-

des en el Mundo: pues de que los ai, las mismas Poblaciones, son Testigos abonados, de su misma cierta, y averiguada probança; y así, no negando, que las ai (como principio, que es demostrativo, en esta materia) confieso, ser cosa averiguada, averlas, y por esta Raçon, digo: que mi intencion, no es querer discurrir por esta manifesta probança, tampoco decir, que antes de estos presentes Siglos, las ha avido; porque en los mui atrafados, sabemos, que han goçado, de muchas, y diversas, tan celebres, y nombradas en el Mundo, quanto por Autores Antiguos, dignos de fee, y Credito, por tan elegante estylo, han cantado; Y presuponiendo este evidente principio, como verdad tan averiguada, decimos, que el intento de este Capitulo, no es, sino investigar, è inquirir los Tiempos, en que semejantes Poblaciones, aian tenido Origen, y Principio, y despues de aver visto su Antigüedad, saber los fines que tuvieron, los primeros Pobladores de ellas.

Ciudad (como el Glorioso Padre Augustino, en los Libros de la Ciudad de Dios, dice) es vna Congregacion, y Ayuntamiento de mucha Gente, repartida por Barrios, y Calles, recogida en aquel Lugar, con Vinculo de Amistad, y Paz. De el Origen, y Principio de estos Ayuntamientos, ha avido varias, y diversas opiniones; porque el Philosopho (que tuvo, que el Mundo fue eterno, y que no tuvo principio) dijo tambien, que las Poblaciones, tampoco le tuvieron: cui opinion, fue falsa, y la siguieron los Caldeos; y como falsa, aqui no la admitimos. Otra opinion, fue de los Poetas, que fingieron, que en aquel Siglo Dorado, en el qual Reino Sa-

D. Aug. de
Civ. Dei
lib. 15. q.
8.

pre, Copia sobrada, de todos los mantenimientos necesarios para su Vida, y edificaron tambien sus Casas Materiales, que es la defensa, que prohibe las corrupciones, que causan los Vientos, y las Lluvias, las Tempestades, y Calores, como lo determina el Philosopho, en el Primero de Anima, refiriendo las definiciones de los Dielcticos.

Juntamente, tuvieron con la dicha invencion de Casas, la industria de caçar Venados, y Aves, y otros Animales. Tuvieron tambien, el modo, y arte de las Pelquerias, para lo qual, vsaban de mui buen artificio, haciendo Laços, y Redes, y otros adereços, y entre otras invenciones, que alcanzaron, fue vna, facilitar tanto, el modo de la Caça, que se dice, por verdad averiguada, que vn Muchacho, de siete, ò ocho Años, se subia en vn Arbol, poniendose vna poca de yerba en la Cabeça, y teniendo alli atado vn Papagaio, y tocandole con la mano, haciale graznar, y en oiendolo otros de su misma especie, venian bolando al Arbol, donde le oian, y sentabanse à su redonda, y el Muchacho, con vn laço mui sutil, que para el efecto traia puesto, en vna barilla delgada, hechabale sobre la Cabeça al Papagaio, y cogiendole el Cuello, le ahogaba, y traia ácia sí, y hechabalo el Arbol abajo, y de esta manera, mataba, tantos, quantos queria, y el podia llevar acuestas cargados.

Procuraban tambien, hacer el Vestido de Algodon, donde hacia frio, y esto regido, y en la Tierra-Firme, que avia Bestias, y Animales, por artificiosos modos, que tenían para ello, los prendian, y caçaban, y de sus Cueros, y Pieles, se vestian, y oi los visten, donde los Españoles no han llegado, y mui mas maravillosamente adobados, que en Castilla se adoban los Guantes; y en la Tierra, que llamamos Florida, se visten de Mantas, hechas de Pluma, y de mui buenas Mantas, adobadas.

